

**ALEXIS ZAPATA MEZA**

**Deciderio Verano**

**Deciderio Verano  
Poema Post-Épico**

## ÍNDICE

INTROITO .....	9
PRIMERA PARTE.....	6
RESISTENCIA .....	7
Libro Primero.....	7
La Hambruna .....	7
Libro Segundo .....	13
Definición .....	13
Libro tercero.....	19
El Infierno.....	19
Libro Cuarto.....	23
El Paraíso.....	24
SEGUNDA PARTE .....	28
EL SINÚ .....	28
Libro Primero.....	28
Domesticación .....	28
Libro Segundo .....	33

El Maicero.....	33
Libro Tercero.....	38
El Cielo del Sinú.....	38
TERCERA PARTE .....	47
LOS PENSAMIENTOS.....	47
Libro Primero.....	47
Pequeñeces .....	47
Libro Segundo .....	52
Las Grandezas.....	52
CUARTA PARTE .....	62
RITO – MANÍAS.....	62
Libro Primero.....	62
La Corraleja .....	62
Libro Segundo .....	67
La Semana Santa.....	67
QUINTA PARTE.....	73
EL AMOR .....	73
Libro Primero.....	74
La palabra.....	74
Libro Segundo .....	78
La Desazón.....	78
Libro Tercero.....	81
Los soltadores de Vientos.....	81
Libro Cuarto.....	105

Las Furias.....	105
SEXTA PARTE .....	119
CONVERSACIONES DEL MOHÁN.....	119
Libro Primero.....	120
Sinuaniando.....	120
Libro Segundo .....	124
Las otras historias .....	124
Libro Tercero.....	158
Los Frutos.....	158
SÉPTIMA PARTE.....	169
ADVERTENCIAS DEL MOHÁN .....	169
Libro Primero.....	170
Sinuantesco .....	170
Libro Segundo .....	177
Las Sombras.....	177
OCTAVA PARTE .....	187
LA LEYENDA .....	187
Libro Primero.....	188
Los Actores.....	188
Libro Segundo .....	220
El Pensamiento.....	220
Libro Tercero.....	235
Las Letanías de las Buenas Razones.....	235

Libro Cuarto.....	244
Las Broncas .....	244
Libro Quinto .....	255
Escenarios.....	255
ANEXOS.....	276
Entrevista a Manuel Zapata Olivella .....	277
Entrevista a Raúl Gómez Jattín.....	279

*"Es la hora del cañaveral frágil  
que parece adormecerse  
para que podamos mirar  
las formas de la vida  
que se resquebrajan"*

Eugenio Montale

**PRIMERA PARTE**

# RESISTENCIA

## Introito

Rosa María en ocasión repicará como campana ronca, y en otras como campana aguda. Eso mismo le pasará a Diego Molina. Entre ronquido y chillidos cruzarán el laberinto de voces ocultas que por debajo del Sinú tejen su significado.

## **Libro Primero**

### **La Hambruna**

#### **I**

Diego Molina dice a Rosa María,  
¡Calla a esa hambre! Dile  
que no grite más en el patio,  
que con sus ojos de babilla  
me tiene reventado  
el bahareque de la casa.

Ella va y con dolor constata,  
¡Diego, si ese animal rabioso  
se está comiendo hasta los bindes!

Sin el tinto de madrugada  
los instantes gotean  
y el hombre cabecea su tristeza.  
En cada gota una modorra  
y en cada modorra un universo  
que amenaza con aplastarle el corazón;  
mientras, el olor a semen de Dios  
una y otra vez más abre distancias  
entre el cielo y la tierra.

No hay un hueso de espinilla  
que de Diego sirva  
para encender la hornilla.  
Oye, dice a su mujer,  
estas tierras sin maizales  
más que ingratas son amargas.

¿Qué dices, Diego?  
Que estas tierras del egoísmo  
son las tierras de la impaciencia  
que nos desbaratan el alma.  
De qué me sirve apedillarme Molina  
sino muelo nada, nada de nada;  
más bien la piedra de amolar,



que son tus temores,  
me muelen por dentro el caldo.

El alma es un armadillo atacado de perros,  
el cuerpo, el hoyo donde se encueva.  
Tasajea la preocupación como un machete  
para que el alma no se enrolle  
y salga a coger filo con los vientos.  
Esta tierra del alma de la misma maldad  
se muda en un alacrán resentido  
que traga más veneno que saliva.

¿Resentida de qué, Diego Molina?

Del dolor del Cristo que nos toca sufrir.  
Nos lo han jondeado bien adentro,  
para que no lo podamos sacar.

¿Será que no lo hemos sabido resucitar  
para volver a vivir  
las muertes que nos hacen falta?

Lo mejor de nuestra amargura  
es que no tiene falsos paraísos,  
ni ángeles, ni vírgenes,  
ni cartilla de curas doctriberos.

Lo que pasa, Rosa,  
es que esta tierra por falta de amor  
está fornicando sin consideración.

¡Cómo no, Diego, acaso no sobrevivimos  
arrastrándonos de escasez en escasez!  
Acaso no reconocemos como fortuna  
que la ternura,

la escasa ternura,  
sea una bondad entre las garras.  
Acaso, las bestias no se meten en nosotros  
a dejarnos chorros de sangre  
cuando la sed más ataca.  
Hay que dejar que la muela podrida  
grite en mitad del patio.  
¡Qué la oiga el Papa!  
o la niegue virgen!  
Aunque andes vestido de maldición,  
no podrás engañar a nadie, Diego,  
siempre se te verá vestido de bendición.

Plánchame la ropa, yo te la plancho,  
mucho rin rin, nada de ran ran,  
no importa,  
siempre mis ojos te verán  
con el corazón encendido entre los huesos.  
Cuando a tu mamá se le secó la teta  
no tuvo que darte palmita con manteca  
sino parirte sin camisa y sin sombrero  
en la puerta de un chiquero.

## II

Rosa María dice a Diego Molina,  
apaga ese silencio, dile  
que con sus calores de convento  
me está enfriando el canto de los gallos,  
qué hasta cuándo va a dejar  
de estar escarbando el fogón  
con su hocico de marrano.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

